



Grado en Lengua Española y sus Literaturas

Curso académico 2024-2025



Universidad de Oviedo

*El enigma histórico de
Cristóbal Colón*

Autora: Verónica Portabales Lella

Tutor: Eduardo San José Vázquez

Mayo 2025

Índice

<i>Agradecimientos</i>	2
<i>Introducción</i>	3
<i>El descubridor sin identidad: el enigma de Cristóbal Colón</i>	4
1. El documental <i>Colón ADN. Su verdadero origen</i>	4
Cuestiones introductorias y biográficas	4
Teoría castellana	8
Teorías portuguesas	8
Teoría gallega	9
Otras aportaciones a la teoría gallega.....	10
Teoría de la nobleza dinástica castellana	15
Teoría vasconavarra o agote	15
Teoría judía	16
<i>Consuelo Varela y Enseñat de Villalonga: en busca de la figura de Colón</i>	17
2. Las aportaciones sobre el origen y biografía de Colón: Consuelo Varela.....	17
Colón sin partida de bautismo	19
Educación y formación	20
La lengua	22
Su escritura y firma	24
3. Enseñat de Villalonga y su retrato del Descubridor.....	26
Contra las teorías colombinas	27
«Teoría colonnista» de Villalonga	33
Genealogía colombina	35
4. Descripción iconográfica y señas de identidad.....	36
<i>Conclusiones</i>	39
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	41

«El que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho».
Cervantes

Agradecimientos

A papá y mamá, por siempre tener tanta paciencia conmigo, por apoyarme en todas mis decisiones e incidir en la importancia de mi educación.

A Cris, por escucharme cuando lo necesito, por protegerme y estar siempre a mi lado.

A mi abuela Carmen, quien, pese a no estar aquí, está orgullosa de a donde he llegado gracias a la pasión que me inculcó por la lectura y el saber.

A Cande y Bea, mis ratonas, que han estado en todos y cada uno de mis pasos importantes.

A Juan, mi premio nacional, por ayudarme y aconsejarme siempre desde la bondad, el amor y la sinceridad.

Gracias a todo aquel que me deseó suerte en cada examen.

Os quiero mucho.

Introducción

En 2024, con el estreno en Televisión Española (TVE) de un importante documental: *Colón ADN. Su verdadero origen*, el eterno enigma que gira en torno a la identidad de Cristóbal Colón adquiere un nuevo punto de vista, ocupando el epicentro del debate mediático e histórico.

A pesar de ser uno de los personajes más trascendentales de la historia, como bien sabemos, el origen de Colón sigue siendo todavía una pregunta sin respuesta que ha ido avanzando en el tiempo, llevando consigo una incógnita imposible de resolver. Como irá exponiendo más adelante, todavía no se sabe a ciencia cierta cuál es su lugar de nacimiento, su lengua materna o, incluso, la veracidad en su nombre y el de los suyos. Colón ha sido protagonista de más de veinticinco teorías diferentes: genovesa, portuguesa, francesa, gallega, catalana, mallorquina, andaluza, castellana o judía de diversos orígenes, cada una con más documentación que la anterior. A nosotros, los contemporáneos, nos resulta paradójico que un hombre que cambió el curso de la historia siga siendo un completo desconocido. El documental mencionado planteará, apoyándose en un análisis genético y documental, una posible verdad en la que hasta ahora ni siquiera habíamos pensado.

La elección de este tema no ha sido casual; además del interés personal sobre el Descubridor, la reciente relevancia que ha cobrado recientemente, además de las multiplicidad de identidades que se le atribuye o las incógnitas que giran en torno a él demuestran que su inconclusa biografía sigue siendo un tema muy relevante para nosotros, ya que nos interesa saber quién descubrió América y de dónde procedía; aunque es algo que probablemente nunca sepamos, puesto que el propio Hernando Colón¹ expondría en sus escritos que su padre no quería dar a conocer su verdadera identidad, sino ocultarla todo lo posible.

El presente trabajo pretende llevar a cabo una panorámica de las distintas teorías que existen, recorriendo desde las cuestiones más sólidas a las más controvertidas. Sin embargo, a pesar de mencionar bastantes hipótesis y teorías con el fin no de dar respuesta, sino de exponer este enigma, me centraré en gran medida en Consuelo Varela, una de las

¹ Véase (Colón, 1985).

mayores especialistas contemporáneas de la figura de Colón, cuyas investigaciones han esclarecido numerosas cuestiones relacionadas con su biografía, su lengua y el contexto social y cultural en el que vivía.

Para terminar, cabe reiterar que el objetivo que persigo no es resolver un misterio que nos ha perseguido desde hace más de quinientos años, sino exponer las diferentes teorías que están activas y entender de mejor manera nuestra propia historia.

El descubridor sin identidad: el enigma de Cristóbal Colón

¿Quién fue Cristóbal Colón? ¿Cuándo y dónde nació? ¿Por qué nunca escribía en italiano? ¿Por qué siempre lo hacía en castellano y con influencia portuguesa? Podríamos seguir haciendo muchas más preguntas. No podemos decir «que las lagunas sobre Colón se deben a que este era perezoso al escribir. Más bien todo lo contrario. Escribió mucho, pero con contradicciones constantes» (Arranz Márquez, 2006: 26), incluso sus propios descendientes evitaron dejar pistas de quién había sido. Luis Arranz lo caracterizará bajo adjetivos como colérico, calculador, materialista, predestinado o apasionado (2006: 26). El aura que envuelve a nuestro descubridor será de un completo misterio al que, a través de numerosas hipótesis, trataremos de dar respuesta.

1. El documental *Colón ADN. Su verdadero origen*

Cuestiones introductorias y biográficas

A partir del estreno en el año 2024 de *Colón ADN. Su verdadero origen*, las incógnitas biográficas de Cristóbal Colón estarán más cerca de ser presuntamente resueltas y dan pie, apoyándonos en la bibliografía conveniente, a una exhaustiva investigación.

En primer lugar, tal y como desarrollaré más adelante, a Colón se le atribuyen en torno a veinticinco orígenes diferentes – noruego, polaco, inglés, escocés, portugués, de diferentes zonas de España y de Italia, etc.–. De esas veinticinco, el doctor José Antonio Lorente, protagonista del documental, se quedará con las teorías gallega, portuguesa, castellana, judía, mallorquina, vasco-navarra y genovesa (López, 2024: 00:06:17).

La primera incógnita para el análisis óseo con el que se pretende establecer la identidad y orígenes del personaje será saber dónde están los verdaderos restos de Cristóbal Colón. Inicialmente, diremos que Colón muere en Valladolid en el 1506; sin embargo, tres años más tarde su familia traslada sus restos a Sevilla, aunque finalmente, en 1544 sus restos serán enterrados en la isla de La Española, futura República Dominicana, cumpliendo su voluntad testamentaria. A pesar de esto, en el momento en el que España pierde la guerra contra Francia en 1795, La Española pasa a ser francesa y, por ello, acabarían trasladando los restos a Cuba (López, 2024: 00:13:05). Esto, realmente, no fue así puesto que los huesos no llegaron a salir de Santo Domingo y, por tanto, nunca llegaron a Cuba. «Los españoles se habrían confundido de huesos y habrían llevado unos huesos que no se correspondían con Cristóbal Colón» (López, 2024: 00:14:44).

Para conocer el origen de Colón sería necesario acceder a un descendiente directo cuyo cromosoma Y del ADN fuera idéntico al del Descubridor. El documental nos aportará a Cristóbal Colón de Carvajal y Gorosábel, el vigésimo Colón. A pesar de esta aportación, con base en diferentes fuentes, sabemos que en un momento dado Colón deja de tener varones como descendientes, y ahí se pierde su cromosoma; por ende, Carvajal no tendrá el mismo cromosoma que el gran nauta (López, 2024: 00:16:00). Por esta cuestión, se escoge a su hermano: Diego Colón, enterrado en el convento de la Cartuja de Sevilla. Los restos de Diego fueron exhumados en el 2002, aunque estaban en muy malas condiciones, conque decidieron llevar a cabo la extracción de los huesos de Cristóbal y Hernando Colón, padre e hijo, que estaban en la catedral de Sevilla; un proyecto que tuvo una gran repercusión a escala internacional (López, 2024: 00:23:06). Al desenterrarlo, los únicos huesos útiles fueron los de Hernando Colón, ya que los de su padre, pequeños y degradados por el paso del tiempo y «habiendo viajado por diferentes partes del mundo» eran inservibles (López, 2024: 00:26:49).

Al contrario que los de su padre, los restos de Hernando resultaron útiles para la extracción, ya que «tenían dientes, huesos largos, fragmentos de cráneo» (López, 2024: 00:26:05), sin mencionar que no cabrían dudas de que eran suyos, puesto que no habían sido movidos de la catedral de Sevilla tras su muerte.

A pesar de numerosos intentos, la investigación sobre el origen y análisis científico del ADN se frena debido a la obsoleta tecnología del momento. Hasta que los científicos se dan cuenta de que en la caja en la que Colón estaba enterrado había «tierra o arena; restos de semillas, de insectos, plata, oro [...]. Una bola de plomo que parecía una especie de perdigón». Todos estos objetos desvelaban los lugares por donde habían pasado esos huesos (López, 2024: 00:30:40). Analizando esos restos, nos damos cuenta de que tanto las caracolas como los restos de semillas son de República Dominicana. Asimismo, «los hilos metálicos de oro y plata, o bien formaban parte de las ropas de Colón o de los paños en los que lo envolvieron» (López, 2024: 00:32:20). Según la tesis que postula el presente documenta, esto indica que esos restos encontrados en Sevilla eran de un personaje noble y no de Colón, ya que, según Francisco López, Cristóbal Colón pidió expresamente que lo enterraran de manera humilde como un franciscano, sin lujo ni ostentación» (2024: 00:32:39). Habiendo obtenido esta información, es muy probable que, los españoles se hubieran equivocado sacando otros restos de Santo Domingo y no los del Descubridor.

En el 2024, la investigación da un giro inesperado, ya que comenzaron a recibir solicitudes y ofertas de investigaciones de base genética sobre el origen del Almirante. «Hasta ese momento la investigación consistía en saber si sus restos estaban en Sevilla o en República Dominicana pero ahora también consistiría en saber su origen» (López, 2024: 00:33:50).

Tal y como expone Consuelo Varela, tesis en la que luego ahondaré, la teoría oficial de Cristóbal Colón sostiene que nació en Génova en 1451 como Cristóforo Colombo, hijo de una familia humilde de tejedores, con cuatro hermanos cuyo padre se llamaba Domenico Colombo y su madre Susanna Fontanarrosa.

Los documentos que fundamentan esta tesis genovesa, extendida a partir de la *raccolta colombiana* emprendida sobre todo por los historiadores italianos para conmemorar la efeméride de 1892, están muy cuestionados. A pesar de que muchas fuentes afirman que había nacido en Génova, ya Bartolomé de las Casas había dicho que «sobre el origen o la patria del Almirante no consta la verdad de ello» (López, 2024: 00:34:38).

En lo que respecta a su infancia y juventud, se ha señalado que vivió hasta los veintidós años en Génova, donde habría aprendido el arte de la navegación, para posteriormente llegar con veinticinco a Portugal, país en el que se afincaría. A pesar de estas conjeturas, la crítica ha señalado que muchos de estos datos no encajan con la biografía de un genovés de clase humilde.

Una de las cuestiones más polémicas en la que Consuelo Varela incide, y que explicaremos de forma exhaustiva más adelante, será el idioma. ¿Por qué, siendo genovés, no hablaba ni escribía en dicha lengua, haciéndolo principalmente en castellano? (López, 2024: 00:14:44)

Además de la cuestión idiomática, está la cuestión social. Colón había tenido acceso a los Reyes Católicos, a la nobleza y a la alta aristocracia, algo inverosímil para un simple marinero. El documental de 2024 desecha la hipótesis del Colón genovés puesto que una persona de origen humilde sabría que no podría convertirse en almirante, gobernador y virrey (López, 2024: 00:35:53); aunque ello suponga silenciar otras teorías genovistas que el documental ni siquiera menciona.

Tal y como he mencionado, la crítica no se pone de acuerdo sobre el lugar de origen del Almirante, asociándolo con unas veinticinco nacionalidades. Ya solo en Génova hay una seis o siete teorías: hijo de Cristóforo Colonne, del Papa Inocencio VIII, nacido en Savona, o en Cogoletto; es decir, ni siquiera los italianos se ponen de acuerdo.

Con el fin de aportar datos en la investigación, se toman muestras del apellido Colombo en Génova, que dan como resultado cromosomas Y de muy variado origen. Esto se debe a en aquella época los niños y niñas abandonados por su familia se les asignaba con frecuencia el apellido Colombo. Era un buen apellido para ocultar tu identidad. El apellido Colombo le podía permitir enmascarar ese origen noble y el posible judaísmo (López, 2024: 00:38:20). «Si te llamabas Colombo podías haber nacido en cualquier lugar y ser hijo de cualquier persona o alegar que no sabías quienes eran tus padres» (López, 2024: 00:38:26). Colón tiene el apellido italiano capaz de borrar su origen. Pero, como se ha dicho, el documental ignora o silencia adrede otras hipótesis de apellido genovés ajenas al Colombo, como Colone, Colonne o Colona.

La investigación, que había sido suspendida, se reabre en el 2021, pero debemos esperar hasta el 2024 cuando una de las muestras del cromosoma Y de Hernando Colón

afirman que este sí era hijo del Almirante, lo que aseguraba que los restos de Sevilla eran de Colón (López, 2024: 00:43:04).

Sin embargo, lo contrario ocurría con los restos de Diego Colón, que señalaban que no era hermano de Colón, sino familiares; primos segundos, probablemente (López, 2024: 00:48:25). Se piensa que Diego sería una persona cercana a Colón, desde el punto de vista familiar y de la amistad, que en un momento determinado se hiciera pasar por su hermano (López, 2024: 00:49:13). De este modo, Colón «aleccionó a su entorno familiar para que no filtrase ninguna información que él no había querido dar en vida y mantener ese secreto» (López, 2024: 00:49:42).

Tras las cuestiones mencionadas, *Colón ADN. Su verdadero origen*, centra su atención en las teorías vigentes sobre el origen del gran nauta con el fin de demostrar su veracidad o falsedad. Nos encontraremos con seis teorías sumadas a la teoría genovista oficial.

Teoría castellana

La primera teoría que José Antonio Lorente trata de descartar en el documental es la castellana, basada en unos restos exhumados en Cogolludo, Guadalajara. Esta sostiene que Colón era castellano por el factor del idioma, del que hablaré más adelante. Se defiende que Colón, Rodrigo de Mendoza según esta tesis, era hijo de Alfonsa de Mendoza, quien, para evitar el asesinato del navegante, tal y como había pasado con su primogénito, lo manda a Génova para recibir su educación. Por ende, diremos que, si nos apoyáramos en la veracidad de esta tesis, el Colón presentado ante los Reyes Católicos no sería un extranjero, sino un descendiente de una destacada familia noble: los Mendoza (López, 2024: 00:52:44).

Sin embargo, a pesar de las pruebas, esta teoría es una de las muchas en las que el ADN de Colón no coincide, quedando totalmente descartada.

Teorías portuguesas

En lo que respecta a las teorías portuguesas, cabe destacar dos. La teoría de Fernando Branco y la relacionada con la casa real portuguesa.

La primera hipótesis sostiene que Colón era hijo de un noble portugués, y por ello tiene acceso al rey de Portugal; sin embargo, no hay documentos que nombren a Colón en este país. Dicha cuestión nos hace pensar que desaparecieron todos los documentos que lo mencionaban, o bien, que era nombrado de otra manera: Pedro de Ataide, corsario y noble portugués (López, 2024: 01:00:18). Con el fin de verificar esta teoría, se realiza la exhumación de los restos de Antonio de Ataide, un familiar de Pedro de Ataide. Tras los análisis, los restos exhumados no mostraron resultados concluyentes, conque Colón no tenía ninguna relación de sangre con los Ataide (López, 2024: 01:05:49).

La segunda hipótesis, que tampoco se coincide con el cromosoma Y de Colón, expone que estaría emparentado con la casa real portuguesa y la española (López, 2024: 01:02:0). El Descubridor sería hijo bastardo de Leonor de Avía, quien habría tenido una relación con el beato Amadeo de Portugal. Para justificar que esta tesis no era sostenible se recogieron, obteniendo un resultado negativo, muestras directas de descendientes de Amadeo de Portugal.

Teoría gallega

Aunque trataremos esta cuestión inmediatamente después apoyándonos en Mosqueira Manso, diremos que Francisco López expone esta teoría gallega como una más entre las teorías activas sobre la identidad de Colón.

Refiriéndose a la teoría gallega, el presente documental plantea la hipótesis del Colón gallego, de una zona de Pontevedra llamada Poio (López, 2024: 01:06:44). Esta tesis, en gran medida, se apoya en la existencia durante el siglo XV de inscripciones en piedra en una iglesia y en un crucero con el apellido Colón, tal y como él lo había escrito. Se expondrá que durante el siglo XV había vivido en Galicia una mujer conocida bajo el nombre de Susana Fonterrossa quien, casualmente, lleva un nombre y apellido muy semejante al de la madre de nuestro Descubridor: Susana Fontanarrosa.

Asimismo, una cuestión en la que luego ahondaré y que ya se menciona en esta teoría es el uso de nombres de las Rías Baixas para designar determinados territorios de América. Esto no es en lo único en lo que se apoyan los defensores de esta teoría, ya que hacen hincapié en el hecho de que, a la vuelta de la primera de las travesías a América, la

Pinta recalca en Baiona, Pontevedra, con el fin de avisar a sus compatriotas de su favorable llegada al otro lado del océano.

Por otro lado, esta hipótesis trata de identificar a Cristóbal Colón con el noble Pedro Álvarez de Sotomaior, apodado Pedro Madruga, quien pertenecía a una familia noble que mandaba en el norte de Portugal, es decir, la provincia de Pontevedra.

Esta teoría defiende el vínculo de parentesco entre los Colón y los Sotomaior. Para defender esta posible relación biográfica aparece la iglesia de San Martiño de Sobrán, de Villagarcía de Arousa, donde se encontraba la sepultura de Xoan Mariño de Sotomaior, un primo por línea paterna de Colón, según esta teoría. La cuestión se centra en saber si Colón fue, en realidad, Pedro Madruga y si ambas familias, Sotomaior y Colón, estaban emparentadas. Sin embargo, pese a las altas expectativas, los restos de la sepultura de Xoan Mariño no obtuvieron ningún resultado concluyente.

El fin de esta teoría se centra en buscar resultados concluyentes entre las hipótesis de la familia Sotomaior, y la de unos restos exhumados en la iglesia de San Salvador de Poio que, debido a su degradación, no pudo ofrecer ningún resultado. Al fin y a la postre, diremos que ambas tesis de la teoría gallega fueron desechadas a causa de la falta de concordancias.

Otras aportaciones a la teoría gallega

Tal y como he mencionado anteriormente, el origen de Colón es todavía muy incierto y desconocido; por ende, se han ido creando numerosas hipótesis con mayor o menor fundamento. A lo largo de este escrito he hecho una exposición resumida de las teorías genovista, castellana y gallega del origen de nuestro navegante; sin embargo, estas no serán las únicas a las que les dedique parte de mi investigación.

Siendo de origen gallego, no es la primera vez que muchas personas se sorprenden al decirles que a lo largo de mi infancia he escuchado la idea de que Cristóbal Colón era de Galicia. Es por esto por lo que me parece viable abordar esta hipótesis con el fin de determinar si es posible o, simplemente, se trata de otra tesis más sin fundamento.

El historiador Alfonso Enseñat de Villalonga había escuchado esta teoría, exponiendo que

el entusiasmo suscitado por esta obra se vio pronto ahogado por la aparición en 1898 de la teoría galleguista de Celestino García de la Riega y más aún al ser mejorada en 1912 por su hijo Celso. Dos años después, en 1914, Manuel Serrano Sanz, [...], dictaminó que ocho de los documentos utilizados para sustentar la tesis galleguista habían sido alterados. Transcurridos otros nueve años, en 1923, Ángel Altolaguirre, de la Real Academia de la Historia, pudo demostrar la inconsistencia de la teoría, y la academia acabó emitiendo un informe que cerró definitivamente el caso en 1928 (2000: 17).

Samuel Eliot Morison había establecido en su obra *El Almirante de la Mar Océana* un patriotismo exagerado, concordando que tanto el descubridor Cristóbal Colón como Magallanes eran españoles y no extranjeros. «La más sensacional contribución a este *pervertido* patriotismo fue el descubrimiento de una documentación en Pontevedra, Galicia, que revelaba a una familia de *Colones locales* cuyos nombres correspondían a los de los *Colombos genoveses*» (Mosqueira Manso, 1992: 9). Resulta lógico que, tras este increíble hallazgo, se produjera una respuesta entusiasta por parte del mundo hispanohablante, dando pie a «numerosas sociedades “Colón Español”». Los documentos fueron sometidos a un prolijo examen por acreditados y competentes historiadores hispanos (Mosqueira Manso, 1992: 9). Estos historiadores probaron que muchos de los documentos que daban lugar a esta hipótesis estaban editados y retocados para que pudieran establecer una relación entre los Colones gallegos y la familia del nauta.

Celso García de la Riega aportará un extenso repertorio documentación que prueba la existencia de del apellido Colón en Pontevedra, la provincia costera gallega, sin necesidad no solo de salir de la península ibérica, sino de trasladarse a la misma Génova. Mosqueira Manso resume la principal de esas tesis galleguistas:

Celso García de la Riega creyó ciegamente en un Colón gallego porque en los archivos de Pontevedra tropezó con documentos en los cuales figuraban, a fines del siglo XV y principios del XVI, nada menos que un Domingo Colón, el Viejo, otro Domingo Colón, un Cristóbal Colón, un Bartolomé Colón, un Juan Colón, un Diego Colón, una Blanca Colón –en fin, todos los parientes y antepasados del Descubridor– y personas apellidadas Fonterosa, como la madre del Almirante. Ante estos hallazgos el historiador gallego supuso de inmediato que la familia originaria de Colón era gallega... (Mosqueira Manso, 1992: 13).

Con esta información, nos preguntaremos cómo habría reaccionado García de la Riega no solo ante los apellidos, sino también los nombres propios mencionados.

Enrique de Gandía expuso que

la teoría de Celso García de la Riega, al par que hallaba entusiastas defensores, encontró el natural escepticismo de quienes conocían a fondo la documentación italiana. Entre estos últimos no faltaron quienes tacharon de falsos y adulterados los documentos gallegos en que aparecían los apellidos Colón y Fonterosa.

De hecho, tras considerar la alteración de los documentos, la figura de la Riega cayó sobre un claro desprestigio social, acusándolo de «falsificador de documentos» (Mosqueira Manso, 1992: 13). De la Riega reconoció que el nombre de Colón estaba retocado, pero no con el fin de alterar e inventar su biografía, sino para resaltar letras gastadas por el tiempo y facilitar su lectura; sin plantear que esa acción le acabase provocando la falta de credibilidad. «Hoy se ha comprobado la buena fe del erudito, y no hay duda que ciertos documentos de Pontevedra [...], contienen realmente los apellidos Colón y Fonterosa; pero son muchos los publicistas que aún se refieren, con injusticia, a los documentos gallegos como a piezas burdamente falsificadas» (Mosqueira Manso, 1992: 14). Sin embargo, los cambios anteriormente mencionados no disminuyen la importancia y veracidad de esos documentos. Además, sería absurdo exponer de forma gratuita y con la posible consecuencia de cerrarle las puertas, que el Almirante era gallego, sabiendo que los cosmógrafos y cartógrafos eran genoveses. De hecho, para Mosqueira, su condición de gallego llevaría a su repudio por parte de los Reyes Católicos debido a que en Galicia se oponían a que Isabel sucediera en el trono a su hermano Enrique IV.

Sin embargo, para los defensores de la teoría gallega, la historia sugiere que los Reyes Católicos conocían su verdadera identidad: su origen gallego y su ascendencia judía. A pesar de ello, su ambición expansionista y la urgencia de reponer un tesoro exhausto, debido a los gastos de la Reconquista, los habría llevado a ignorarlo públicamente. Al fin y al cabo, si el plan de Colón tenía éxito, valía la pena pasar por alto su origen. ¿Acaso los Reyes Católicos eran tan ingenuos como para no notar que un supuesto genovés no hablaba ni escribía en genovés o italiano, aunque, sin embargo,

sí se expresaba con total fluidez en castellano, con matices de gallego y portugués? (Mosqueira Manso, 1992: 14-15).

Mosqueira Manso hará uso de la *Historia de Galicia*, donde muchos historiadores partidarios de la teoría galleguista de Colón encuentran un «eslabón» más que apoya la teoría antigenovista. Esta acabaría uniendo al Almirante a «la ribera del río Lérez, cuyas aguas bañan todo el arrabal de la Moureira de Pontevedra, en uno de cuyos barrios fue construida La Gallega, nao capitana en el primer viaje del Descubrimiento» (Mosqueira Manso, 1992: 15).

Los partidarios de la teoría genovista «ignoran o fingen ignorar el hecho gallego y a lo que desconocen ese odio feroz de la Corte y del clero castellano a los gallegos» (Mosqueira Manso, 1992: 16). Esto nos hace pensar que muy probablemente Colón evitara dar a conocer a los Reyes Católicos su origen gallego, puesto que aceptándolo no tendría ningún beneficio por parte de estos; siendo una absoluta falta de picardía. «Ya significaba demasiado peligro para el gran Descubridor que su apellido Colón solo existiera en Galicia».

Por estas razones, Colón no pudo declararse hijo de Galicia de manera pública, ya fuera a viva voz o por escrito; sin embargo, quiso honrar dichas tierras

bautizando con nombres de las Rías Bajas todas las islas, cayos, cabos, puntas, ríos, rías, habías, así lo hizo pero con tal discreción, que omitió los nombres destacados de las cosa gallegas, tales como Pontevedra, Vigo, Finisterre, río Lérez, etc., utilizando solamente los conocidos por los navegantes y pescadores de ese litoral gallego (Mosqueira Manso, 1992: 17).

Esto nos hace plantearnos el hecho de que, si la teoría genovista fuera cierta, ¿por qué no hizo ninguna alusión a sus costas e islas con nombres relacionados con Génova? Y, contraponiéndose duramente con esto, ¿por qué creó más de cien topónimos relacionados con Galicia? Está claro que conocería esta tierra hasta el punto de recordar sus nombres.

Ejemplificando, los defensores de la teoría galleguista dirán que el descubridor nombrará islas de las Antillas tomando como referencia las tierras gallegas. San Salvador por San Salvador de Poyo, San Salvador de Lérez o San Salvador de Meis. Sin embargo, Enrique Gandía, dirá que «unas contadas palabras más o menos gallegas y un navío

llamado la Gallega no son pruebas serias para pretender que Cristóbal Colón nació en Galicia y, precisamente, en Pontevedra» (Enrique de Gandía en Mosqueira Manso, 1992: 16).

Por lo tanto, basándonos en Mosqueira Manso diré que existen muchas incógnitas sobre el verdadero origen de Cristóbal Colón. Si realmente era genovés, ¿por qué no hablaba genovés, bautizó ninguna de sus naves y tierras descubiertas con nombres relacionados con Génova? Personalmente, diré que esta teoría galleguista se desmorona debido a la falta de evidencias que justifiquen la tesis. Sin embargo, las evidencias ya las he expuesto previamente en la teoría de Enseñat de Villalonga.

Continuando con lo que defiende Washington Irving diremos que hace hincapié en la falta de certeza sobre la infancia y origen del nauta, además de la lucha por la veracidad de numerosos documentos. Tal y como ya he mencionado previamente, a lo largo de la historia, al menos diecinueve ciudades italianas han reclamado ser su lugar de nacimiento. A pesar de las muchas teorías de origen españolas, en España se sostiene que nació en Pontevedra, siendo esta la única ciudad con pruebas firmes al respecto (Mosqueira Manso, 1992)

Su comportamiento en el regreso del primer viaje también genera dudas. Mientras Martín Alonso Pinzón llevó la *Pinta* a Baiona, Galicia, Colón se mantuvo días en las Azores, enfrentando innecesarias condiciones atmosféricas antes de dirigirse a Lisboa. Siendo un navegante experto y conociendo el mapa costero como la palma de su mano, ¿por qué evitó la costa gallega? La hipótesis que sugiere Mosqueira Manso es que, nuestro descubridor, siendo gallego, temía ser reconocido por sus compatriotas y que se descubriera su origen gallego y judío –converso–, lo que le haría perder el apoyo de los Reyes Católicos (1992: 28).

Finalmente, diremos que esta teoría, aunque bajo mi punto de vista hipotética y con débil plausibilidad, acaba reforzando la idea de que Colón pudo haber ocultado su verdadera identidad gallega para asegurar su posición y privilegios en la corte española.

Teoría de la nobleza dinástica castellana

Por otro lado, además de la teoría castellana de Cogolludo, previamente mencionada, Regis Francisco López nos mostrará una teoría castellana relacionada con la nobleza dinástica. Esta postula que Colón, nacido en Mallorca en 1460, era hijo del príncipe de Viana y Margarita Colom; el primero era hermano de Fernando el Católico, por tanto, el Descubridor quedaba relacionado con la casa real. Su origen se remontaría a 1459, un año antes de su supuesto nacimiento, año en el príncipe de Viana llegó a Mallorca y tuvo una fugaz aventura con Margarita (2024: 01:18:16).

Esta hipótesis se apoya en el hecho de que en las cartas de Colón aparecen numerosas expresiones y términos de origen mallorquín e incluso llegando a firmar en múltiples ocasiones como *l'almirant* (2024: 01:19:15). Para realizar el análisis óseo se optó por exhumar en el 2022 los restos de Juan II, padre del príncipe de Viana, puesto que los restos de este último habían sido saqueados. Sin embargo, en dicha tumba ubicada en la catedral de Tarragona no se observaron restos (2024: 01:20:39).

Como última opción, Marcial Castro, historiador, tiene la idea de que, si Colón formaba parte de la casa real, debía tener el mismo ADN que dicha familia dinástica. Tratando de probar esta hipótesis se optó por analizar el ADN de don Tello y asociarlo con el del supuesto padre de Colón: el príncipe de Viana. Obteniendo resultados genéticos negativos, esta teoría queda definitivamente desmentida.

Teoría vasconavarra o agote

También hablaremos sobre la poco conocida teoría expuesta por José María Ercilla, quien afirmará que Colón fue un miembro de una casa marginada de la baja Navarra y País Vasco nacido en el 1446. «Los agotes eran un grupo social discriminado que trabajaban la piedra, hierro o madera y que en la Edad Media vivían en Navarra» (López, 2024: 01:22:03). Tras conseguir muestras vasconavarras actuales y posibles descendientes de Colón, el doctor Lorente determina que la falta de parentesco entre los cromosomas Y agotes con los del gran nauta son suficientes para desmentir esta teoría tan poco factible.

Teoría judía

Por otro lado, tal y como se ha generalizado a lo largo de los años, destaca en la lista la teoría judía, según la cual Colón era un judío sefardita del mediterráneo occidental que aparentaba ser cristiano en la esfera pública. De hecho, el ADN mitocondrial tanto de Hernando como de Cristóbal Colón presentan rasgos compatibles con el origen judío (López, 2024: 01:35:58).

Asimismo, los defensores de esta teoría exponen que su selección le lleva a descartar la teoría genovesa, considerándola falsa (López, 2024: 01:36:59). Ese Cristóforo Colombo nacido y criado en Génova no podría ser judío, ya que del siglo XII en adelante los judíos fueron expulsados de Génova.

Por otro lado, la posibilidad del nauta judío es viable, ya que, como antes hemos mencionado, Cristóbal Colón no escribía en italiano, al menos en sus testimonios públicos; tal y como hacía este, los judíos sefardíes solían comunicarse a través de las lenguas de la península. Por esto mismo, lo más probable es que Colón hubiera aprendido el castellano en casa. Según esta teoría el Descubridor habría nacido en una familia de tejedores de seda en Valencia donde dentro de la comunidad judía había una amplia tradición de tejedores (López, 2024: 01:38:22).

Francisco López responde a la duda de cómo pudo tener acceso a los Reyes Católicos siendo de clase humilde. Expone que los defensores de esta teoría postulan que se debió al apoyo de muchos judíos, tal y como fueron el duque de Medinaceli o Luis de Santángel, escribano de ración (tesorero) de la Corona de Castilla y quien financió de forma destacada la expedición a América (2024: 01:39:07).

Como ya sabemos, en un momento determinado, debido a la persecución de los judíos en la península ibérica, Colón tuvo que ocultar su identidad al igual que muchos otros que fueron obligados a convertirse al catolicismo o a emigrar. Un gran número de judíos emigraron a ciudades como Lisboa, ciudad donde curiosamente vivió Colón durante varios años (López, 2024: 01:40:04).

Tal y como hemos explicado, el ADN de Colón señala que tuvo origen en el mediterráneo occidental: el arco mediterráneo español, las islas Baleares y Sicilia. En Génova no había judíos durante el siglo XV; por ello, según esta teoría, las probabilidades de que sea de ahí son mínimas, al igual que en el resto de la península itálica.

Finalmente, diremos que, apoyándonos en la ausencia de judíos en la península y el uso del idioma castellano en el que Colón se basaba, lo probable es que su origen esté en las islas baleares o el arco mediterráneo español que pertenecía, asimismo, a la Corona de Aragón. Sería un judío converso de Valencia (López, 2024: 01:42:04).

Consuelo Varela y Enseñat de Villalonga: en busca de la figura de Colón

Sin embargo, para hablar sobre la figura que nos ha hecho conocer el mundo tal y como lo conocemos hoy, debemos llevar a cabo un análisis exhaustivo en la figura de Colón. Nos preguntaremos cómo un personaje tan relevante para nuestra historia tiene una biografía tan abstracta y con tantas incógnitas.

Tal y como afirma Enseñat de Villalonga, «de los orígenes y vida temprana de Colón [...] se desconoce casi todo» (2000: 12). De hecho, aquello que sí conocemos no se debe a la explicación o revelación del propio Colón, sino a aquella información a la que nos acercamos mediante cartas, pleitos, testimonios...; pero, sin embargo, pese a haber pasado más de cinco siglos y a pesar de «todo lo que se ha escrito sobre él [...] es totalmente discutible y, en cualquier caso, se trata de simples conjeturas» (Enseñat de Villalonga, 2000: 12).

2. Las aportaciones sobre el origen y biografía de Colón: Consuelo Varela

Al igual que muchas otras fuentes que mencionaré y he mencionado en este trabajo, no podría proseguir con esta investigación sin las aportaciones de Consuelo Varela, una historiadora española especializada en Cristóbal Colón, en particular y en los temas americanos, en general.

Consuelo Varela, al contrario de otras teorías que he tratado a lo largo del escrito, defenderá la genovesidad del Descubridor. Por tanto, iniciará su tesis haciendo hincapié no solo en los misterios que giran en torno al origen de Colón, sino también en torno a la fecha de su nacimiento. Sin embargo, diremos que estas cuestiones fueron resueltas ya con la *Raccolta colombiana* de Cesare Lollis quien a través de cuatro volúmenes en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América «recogió no sólo un buen número de

escritos colombinos y de ensayos eruditos sobre el tema, sino también la exhaustiva documentación probatoria de la genovesidad del héroe italiano» (Varela, 1992: 17).

La *Raccolta colombiana*, publicada entre 1892 y 1893 y completada en 1931, trató de postular definitivamente la opción del origen de Génova recogiendo numerosos documentos y actas notariales que mostrarían de manera inequívoca que Cristóforo Colombo, en sentido diverso de la opinión de muchos otros historiadores, sí fue un ciudadano genovés: el primogénito de un «cardador de lana Doménico Colombo y se Susana Fontanarossa» (Varela, 1992: 18). Sobre las otras muchas hipótesis mencionadas anteriormente, Consuelo Varela dirá que estas no serán sostenibles en contraposición con las pruebas aportadas por los genoveses. Hoy en día estas evidencias se apoyan con las aportaciones del director del Archivo de Estado de Génova, Aldo Agosto, quien formuló de forma definitiva el árbol genealógico de la familia Colombo (1992: 18).

A pesar de la veracidad con la que ahora asumimos la teoría genovista, nos preguntamos cómo otras teorías de tan poca constatación obtuvieron un superlativo reconocimiento. Esto se debe a las trampas e incógnitas creadas por el propio Colón, sino que sus dos biógrafos principales, Las Casas y su hijo Hernando, incrementaron la credibilidad de esas hipótesis tan soñadoras.

Por el contrario, si nos centráramos en los escritos de Descubridor, él mismo afirmará en varias ocasiones haber nacido en Génova. «El 22 de febrero de 1498, a punto de partir para su tercer viaje a las Indias, instituyó un mayorazgo en favor de su primogénito Diego, en uno de cuyos capítulos declaraba que, aunque “siendo yo nacido en Génoba, les bine a servir [a los reyes] aquí en Castila”» (Varela, 1992: 18). Apoyando esa cuestión de su origen italiano, sabemos que, en Sevilla, al igual que en las Indias, se rodeaba de un grupo de genoveses. Sin embargo, a pesar de todas estas pruebas, apócrifas para muchos, algunos aún dudan de la genovesidad de Colón. Todas estas dudas e incógnitas también han sido favorecidas por el propio Almirante, quien acabó creando «un halo de misterio y que incluso se permitió dejar en oscuras sombras su pasado. Sólo mencionó a Génova en sus escritos autógrafos en un par de ocasiones y [...] nunca escribió en su lengua natal». De todos sus escritos, las únicas muestras en italiano serán unas anotaciones en los márgenes de uno de sus libros (Varela, 1992: 19).

Estas confusiones serán a su vez promovidas por su hijo Hernando, quien, en lugar de tratar de esclarecer las hipótesis del origen de su padre, las recogía sin inclinarse por ninguna. A pesar de esto, en su testamento, acabaría declarando que Cristóbal Colón era «jinovés» (Varela, 1992: 19). Posiblemente inculcado por su padre, tanto Hernando como Diego, con el fin de integrarse en la sociedad española, ser tratados como compatriotas y asegurarse un futuro en Castilla, continuaron esa aura misteriosa que giraba en torno al origen del navegante, ya que, si hubieran sido considerados extranjeros o de humildes orígenes habrían estado en unas condiciones muy inferiores.

En lo que concierne a Las Casas, Varela expone que este mantuvo una postura semejante a la de los anteriores, sin comprometerse por un origen más de lo esperado, ya que no nos cabe duda de que tampoco sabía a ciencia cierta el origen del Descubridor. Declaró que Colón era «de nación ginovés, de algún lugar de la provincia de Génova; cuál donde nació o qué nombre tuvo el tal lugar, no consta la verdad dello» (Varela, 1992: 19).

Sin embargo, todas estas preguntas sin respuesta y los misterios que rodean la figura de Colón son los que han permitido a lo largo de los siglos que los historiadores con un especial afán nacionalista hayan llevado a cabo teorías peculiares en las que «todo aquel que se encontraba con alguien de apellido Colón en los archivos de su pueblo; si además se llamaba Cristóbal y tenía un hermano de nombre Bartolomé o Diego, la fabulosa novela se puede montar de inmediato» (Varela, 1992: 20). Sin embargo, por mucho que nos gustase considerar como verdaderas algunas de las hipótesis citadas, reiteraremos que muchas de ellas surgen a partir de falsificaciones de documentos.

Colón sin partida de bautismo

Algo que nos sorprenderá, siendo contemporáneos, es el hecho de tener tantas dudas sobre el origen y la fecha exacta del nacimiento de un personaje tan célebre. Estas dudas ya surgirán a partir de la ausencia de partida de bautismo del navegante. Consuelo Varela nos esclarece esta cuestión exponiendo que era habitual que a mediados del siglo XV e inicios del XVI en los archivos parroquiales y municipales de Italia solamente se guardaban de manera cuidadosa el catastro de los vecinos y un libro conocido como «registro de los muertos» (1992: 21). Estos son muy relevantes para conocer de mejor

manera la vida cotidiana de la época; sin embargo, «rara vez aparecen libros de bautismo», debido a que su obligatoriedad no nació jurídicamente hasta el Concilio de Trento. En muchas ocasiones, ni los personajes que estudiamos saben a ciencia cierta en qué año han venido al mundo; con Colón, por ejemplo, no tenemos una partida de bautismo *ad hoc*, sino que «a través de un acta notarial efectuada por el propio Cristóbal en Génova en 1478, en la que declaraba tener 27 años» (Varela, 1992: 21); nosotros determinaremos que nació en 1451, siendo el mayor de cinco hermanos: Diego, Bartolomé, Bianchinetta, Juan y Peregrino. «Probablemente hubo de venir al mundo en Quinto de Mocónesi, aldea muy cercana a Génova, ciudad en la que vivían sus padres en aquel año y de la que procedía buena parte de su modesta familia» (Varela, 1992: 21).

Educación y formación

En lo que respecta a la formación y educación recibida por Colón en Génova, debemos realizar una serie de conjeturas, a pesar de que su hijo Hernando expone que su padre aprendió astrología, cosmografía y geometría en la Universidad de Pavía. Diremos que «no parece que Cristóforo acudiera a ningún centro superior y, sin duda, hasta que tuvo edad de trabajar, se educó en cualquiera de las escuelas que exclusivamente para hijos de tejedores existían en su ciudad» (Varela, 1992: 49). Por ello, nos resulta poco probable el hecho de que sus padres se hubieran permitido pagarle estudios superiores de literatura y ciencia; cuando, dedicándose a un trabajo manual, hubieran necesitado que todo su linaje atendiera al oficio familiar.

Sin embargo, aunque no hubiera realizado estudios universitarios ni literarios, bien se sabe que Colón «aprendió a escribir con excelente caligrafía, a dibujar con soltura y donde se le despertó un enorme interés por la lectura, base de su formación autodidacta (Varela, 1992: 49-50).

Por otro lado, sabemos que Colón vive en torno a Génova hasta 1473, dedicándose a profesiones de diferente índole; aunque sabemos que fue tejedor como su padre y su hermano Bartolomé, Hernando nos intentará hacer creer que llevaba a cabo el arte de la mecánica. Diremos, por tanto, que «en aquella época no se consultaba a los hijos de familias artesanas la carrera a la querían dedicarse y, desde luego, se heredaban los oficios» (Varela, 1992: 50).

Apoyándonos en la información propuesta por Antonio Gallo, quien en 1506 dedicó una relativa atención a Colón en su *Historia*. El propio Colón expone que entró muy joven, a la edad de catorce años, al oficio de la marinería.

Hacia 1470 Doménico Colombo se instala a vivir en Savona, donde abre una taberna en la que se expende queso y vino. Quizá fuera allí ayudando a su padre en el oficio de tabernero, donde Cristóforo tomó contacto con los importantes comerciantes ligures que cubrían con sus naos por todo el Mediterráneo, pues desde esas fechas encontramos siempre al joven embarcado como un grumete simple marinero; y ya nunca más volverá a figurar en ningún documento como tejedor o lanero, sino como empleado de una casa comercial, concretamente la de los Centurión y los Di Negro (Varela, 1992: 50).

Por otro lado, como ya sabemos Colón residió en Portugal, el país al que llegó con veinticuatro años y cuya estancia se alargaría hasta los treinta y tres, adquiriendo por el camino la base de su formación intelectual y marinera. A pesar de ello, nos preguntamos cómo desde Génova acabó en Portugal: diremos que, a partir de un naufragio en las costas portuguesas, navegando desde Génova a Inglaterra. «Al llegar a la altura del cabo de San Vicente una escuadra francesa deshizo el convoy y, tras feroz batalla, nuestro hombre se vio obligado a llegar a nado a las cercanas costas del Algarve» (Varela, 1992: 52). Tras esa difícil llegada a Portugal, el Descubridor se dirigió a Lisboa, donde había una sucursal de su casa comercial genovesa, con el fin de volver a ponerse a sus órdenes. Consuelo Varela justifica su estancia en el Portugal debido a lo admirado que se sintió por la ciudad (Varela, 1992: 53). Una vez allí, perdido en la ilusión y fantasía que rodeaba este país, Colón realizó numerosos viajes llevando a cabo diferentes rutas. Tras un viaje a Islandia, «Cristóbal Colón se instala definitivamente en Portugal, donde nos cuentan sus biógrafos que se dedicaba al comercio de libros y a copiar cartas de marear [...]. Del oficio de librero es difícil vivir y Cristóbal se ve obligado a compaginar esta nueva actividad con su afición marinera, sin duda la que más le atrae» (Varela, 1992: 54). Todavía trabajando para los Centurión y los Di Negro, familias de comerciantes, Colón, viviendo en Porto Santo, Madeira, llevó a cabo numerosos viajes, a través de los cuales aprendió a medir la altura del sol con el astrolabio, navegar con viento contrario e, incluso, a realizar el trueque, algo que le sería muy útil años más tarde en el Nuevo Mundo. Entre estos viajes, destacaremos Guinea; un destino que reiterará de forma constante en sus *Diarios*, a partir del cual llevará a cabo el recurso de la comparación: «avía gran cantidad de palmas de

otra manera que las de Guinea y de las nuestras», «No como los ríos de Guinea que son todos pestilencia», «ni son negros salvo en Guinea», etc. (Varela, 1986).

Por otro lado, tal y como mencionamos previamente, Colón fue una persona con un gran interés por la escritura y la lectura. Se dice que sólo una mínima parte de los libros que formaban su biblioteca personal se conserva (Varela, 1992: 64). La crítica ha mencionado que Colón solía anotar en los márgenes y escribir en las páginas en blanco, algo que, a nosotros, sus contemporáneos, nos permitirá conocer sus intereses, aunque se ha dicho que distinguir la caligrafía de ambos hermanos, Cristóbal y Bartolomé, resulta difícil incluso para expertos como Las Casas; lo que, a día de hoy, ha hecho dudar de si el verdadero autor de determinados escritos es el Descubridor o su hermano.

Asimismo, sabemos que su hijo Hernando amplió todavía más esta colección hasta alcanzar unos quince mil volúmenes. A pesar del precio de los libros en la época, destacaremos que Colón reunió una colección desmedida, comparable a la de los grandes nobles (Varela, 1992: 65).

Finalmente, respecto a esta cuestión y apoyándonos en las palabras de Consuelo Varela sabemos que «Colón formó su biblioteca en Castilla y no parece probable que se trajera libros de Portugal» (1992: 66), apoyándonos en las anotaciones realizadas en los márgenes que datan *a posteriori* del Descubrimiento. Sin embargo, a pesar de haberse declarado poco instruido, sus escritos muestran un notable dominio del lenguaje, reflejo de su incansable afán autodidacta. Calificado «a sí mismo de “lego marinero” y de “no doto en letras”», pero a pesar de ello, «hace acopio con increíble tenacidad de cuanto material bibliográfico le viene a la mano para refutar a sus contrarios» (Varela, 1992: 66).

La lengua

Tal y como ya he mencionado, una de las cuestiones de mayor controversia gira en torno a la lengua de Colón. Al estudiar la lengua de un personaje como Colón, el análisis se complica, puesto que fue una figura con diferentes experiencias lingüísticas a lo largo de su vida.

Asimismo, rememorando los testimonios escritos más amplios diremos que son de un momento biográfico en el que el Descubridor ya había sobrepasado los cuarenta y,

por ende, se observa una lengua de aluvión que surge de la mezcla de: genovés, portugués, italiano y español. Sin embargo, dejando a un lado unas breves notas que escribió en italiano, sabemos que la lengua con la que escribe y se desenvuelve es el castellano, aunque nos quedan numerosas preguntas sin resolver «¿dónde aprendió el navegante esa lengua?», «¿por qué usa siempre el español como lengua escrita incluso cuando se cartea con sus amigos italianos?» (Varela, 1992: 67).

La tesis más acertada para responder a la primera pregunta es la de la escuela italiana que sostiene que Colón aprendió el castellano después de su estancia en Castilla. Hoy es la que parece más acertada, «pues como ha señalado J[uan]. Gil², no es creíble que un marino, por muchos aires de cortesano que se diese, aprendiera a hablar ya a escribir castellano en Portugal», oponiéndose a la afirmación de Salvador de Madariaga.

La segunda pregunta puede ser respondida de diferente manera, para Menéndez Pidal, se debe a la necesidad de simulación, es decir, ocultar el origen humilde, de lanero y mercader, del que provenía; otros, optan por afirmar que se debe a prevenir la pérdida de prestigio en el mundo ibérico debido al uso del italiano como lengua de comunicación (Varela, 1992: 67).

En suma, como concluye Varela, «Colón, de haber vivido en Portugal, habría escrito en portugués, y en italiano de haberlo hecho en Italia. En definitiva, el genovés, que nunca olvidó su lengua nativa escribiría en español porque vivía en España» (Varela, 1992: 68).

Finalmente, nos acaba surgiendo una duda: si hacía uso de una lengua de aluvión en la que primaba el castellano, ¿qué lengua hablaba Colón? Consuelo Varela dirá que el Descubridor no se expresa de manera correcta en ninguna lengua. «En su español escrito hay portuguesismos y catalanismos claros; su italiano incurre en faltas groseras que indican que ése [sic.] no era el idioma en el que redactaba normalmente» (Varela, 1992: 68). Como determina Juan Gil, resulta evidente que, siendo marinero, Colón estuviera habituado a chapurrear en numerosas lenguas con el fin de entenderse con el resto, con

² Para conocer más sobre la tesis de J. Gil, véase (Gil, 2017) y (Varela y Gil, 2024).

una gran economía del lenguaje y mediante el uso de una jerga conocida como «levantista», del Levante y del Mediterráneo. Para terminar, diremos que

su lengua hablada debía de ser muy similar y, después de vivir tantos años en Andalucía, no solo seseaba [...] sino que también aspiraba la *s* final. En todo caso es seguro que el idioma que mejo conocía era el español, que manejaba con enorme facilidad y cuyos recursos estilísticos conocía muy bien, como demuestran sus autógrafos (Varela, 1992: 68).

Su escritura y firma

Como he mencionado en diversas ocasiones, mucho de lo que sabemos de Cristóbal Colón nos ha llegado a partir de los textos y aportaciones realizadas por su hijo y fray Bartolomé de las Casas. Por ende, diremos que, del centenar de documentos que nos han llegado sobre el Descubridor, solamente entre cuarenta y cuarenta y dos son autógrafos; el resto conforman copias realizadas por Hernando y el dominico, documentos notariales o recibos. «Son, sin embargo, suficientes para conocer su estilo, su cultura o sus intereses» (Varela, 1992: 69).

Por otro lado, es necesario mencionar que, incluso cuando dibuja, escribirá siempre en papel, ya que era más barato y, según Consuelo Varela, Colón era un personaje un tanto agarrado que dejaba el pergamino como una excepción para documentos de real importancia. Además,

normalmente utiliza hojas tamaño folio, o gran folio, que dobla cuidadosamente para a hacer «el billete», especie de sobre que quedaba de un tamaño reducido, donde, una vez sellado se escribía el nombre del destinatario y del remitente. Así, la última cara de la carta ha de ir forzosamente en blanco. Dobla Colón su billete siempre de izquierda a derecha y dibuja el número 6 de abajo arriba, lo que ha hecho suponer que era zurdo (Varela, 1992: 69).

Sabemos que Cristóbal era un personaje con un don para la caligrafía, puesto que tenía letra muy precisa, correcta y caligráfica, hasta el punto de que no solo la crítica, sino también su hijo Hernando y fray Bartolomé de las Casas considerarán que se podría haber convertido en amanuense: «pudiera con ella ganar de comer» (Varela, 1992: 69).

En lo que respecta a la organización del texto, Colón realizará siempre renglones extremadamente rectos, al igual que los perfectos márgenes que dejará solo del lado izquierdo; como si de una sangría actual se tratara. Esa perfección de la escritura se explicita también en los acentos que realiza, «finos y alargados» (Varela, 1992: 70). Sin embargo, a pesar de esa excelente caligrafía, nos puede sorprender el hecho de que Colón no haga uso de los puntos, a excepción de las abreviaturas *V. M.* o *S. A.*, sustituidos por rayas verticales sencillas o dobles. Esta perfección, nos llevará a suponer que era un «hombre ordenado, debía de hacer personalmente copias de todas sus cartas, pues raras veces aparecen tachaduras o palabras interlineadas» (Varela, 1992: 70).

Por lo tanto, diremos que, siendo un hombre metódico, Colón no se alejará de esas fórmulas presentadas en las firmas y en los encabezamientos, del número de registro que presenta en todas sus cartas en el lado superior izquierdo o de la rúbrica que llevan estampadas. «Tanto Hernando como Las Casas nos dicen que Colón iniciaba todos sus escritos con la jaculatoria *Jesus cum Maria sit novis in via*. Encabezamiento que sólo figura en tres de sus autógrafos, en ninguna carta íntima y ni siquiera en las dirigidas al padre Gorricio» (Varela, 1992: 70); una cuestión que lleva a Consuelo Varela a determinar que se trataba de un medio para exagerar la religiosidad del navegante. Incluso Juan Gil expondrá que esos documentos con jaculatoria deberían ser puestos en cuarentena, debido a la probable manipulación ulterior sobre la que recae.

En lo que concierne a las firmas de las que Colón hace uso en sus diferentes escritos, diremos que emplea tres modelos distintos. El primero, hasta 1502, cuando además de un anagrama personal utiliza la expresión *El Almirante*, con excepción del sustantivo *Virrey* en unas disposiciones legales. A partir de la fecha aportada, acompañando al anagrama tendremos las palabras tan conocidas de *Christo Ferens* en mayúscula. «Por último, en tres pagarés y en la última carta a su hijo Diego, y ésta sería el tercer tipo, sólo escribe *Christo ferens*, en minúscula olvidándose del anagrama» (Varela, 1992: 70-71).

La expresión *Christo ferens*, según Consuelo Varela, se traduciría como un dativo, «el que lleva para Cristo», al contrario de lo que postularía Las Casas tiempo antes «traedor o llevador de Cristo» (1992: 71). Pese a las incógnitas relativas al anagrama y al empleo de diferentes firmas, cabe mencionar que el cambio del primer modelo al segundo, *Christo ferens*, tuvo lugar en el mayor hundimiento moral que tuvo Colón, tras su caída

en desgracia en el regreso del tercer viaje oceánico. Es posible que el descubridor pensara que estaba cerca de su redención y el cambio de nombre pretendiera «erigirse en el portador para Cristo de todos los habitantes de las islas» (Varela, 1992: 71).

Finalmente, cabe destacar que todos estos documentos fueron escritos por un amanuense y firmados, posteriormente, por nuestro protagonista. Asimismo, a la izquierda de esta firma observaremos un signo parecido a una *f* torcida que la crítica ha querido interpretar como una *J* mayúscula entrelazada con una *S* «y que *transcriben* como la abreviatura del nombre de Jesús» (Varela, 1992: 71). Esta cuestión será considerada demasiado rebuscada para Consuelo Varela, quien postulará que se trata de una simple rúbrica.

Por otro lado, en los márgenes superiores figuran unos números correlativos, que corresponden a la paginación del escrito y otros, combinaciones de letras y números, en los que los partidarios de un Colón judío han querido ver signos hebraicos (Varela, 1992: 71).

A pesar de ello, Consuelo Varela se sentirá incapaz de tomar partido en esta cuestión, al igual que ocurre con el desciframiento del anagrama que precede a la firma.

3. Enseñat de Villalonga y su retrato del Descubridor

Como pequeña síntesis previa al análisis, diremos que Cristóbal Colón o Cristoforo Colonne, según las señas de identidad establecidas por Enseñat de Villalonga (2000: 18), habría nacido en Génova en el año 1446, y más tarde, como explicaremos, se educó en Portugal. Habría vivido como corsario a pesar de que su padre, Domenico, era mercader.

A pesar del misterio en torno a su figura, se ha establecido una teoría genovista oficial en la que los historiadores italianos hasta mediados del siglo XX estuvieron obcecados en demostrar que Colón era, sin lugar a duda, genovés. Además de este origen, también haremos referencia a otras muchas hipótesis que se fueron desarrollando a lo largo de los años. Sin embargo, ahora sabemos, y tras todo expuesto previamente, que esta teoría extendida sobre el origen genovés del nauta requiere una clara y urgente revisión.

Sin embargo, nos preguntamos cómo siendo una figura tan destacada y polémica sus orígenes nunca fueron revelados ni por él ni por sus descendientes, quienes no «pudieron responder a ciencia cierta acerca de la cuna del descubridor». Se cree que esos orígenes nunca fueron revelados «para disimular la condición humilde de su familia y así poder acreditar una inexistente nobleza» (Enseñat de Villalonga, 2000: 12).

No podemos obviar el hecho de que Colón fue considerado extranjero, algo que para el propio nauta perjudicaba sus intereses. Hasta fines del siglo XIX, «nadie ponía en duda que Cristóbal Colón fuera genovés». Sin embargo, no lo tenemos claro, ya que ni biógrafos ni cronistas supieron nunca la verdad.

Asimismo, como expone Enseñat de Villalonga, «aunque Colón nunca habló abiertamente de sus orígenes ni de su cuna, podemos afirmar que si el inmortal navegante fue genovés lo disimuló –pues en sus numerosos escritos nunca nombra Génova ni Italia, a las que parece ignorar– y, si fue español, lo silenció, aunque se comportó como tal».

A pesar de las premisas en cuanto a su origen genovés, nos preguntaremos por qué su hijo Hernando no lo añadió a la biografía; por una razón obvia: el derecho a la sucesión del Almirantazgo y al Virreinato por parte de su hermano Diego. Esta elusión se debía, según Enseñat de Villalonga, a que las leyes castellanas del Ordenamiento de Alcalá no permitían la donación y enajenación de herencia a aquellos extranjeros que no fueran propios de Castilla. Por ello, «el reconocimiento formal de la genovesidad del almirante obligaba excluir automáticamente de la sucesión en el mayorazgo a toda su descendencia o a recortar drásticamente sus prerrogativas» (Enseñat de Villalonga, 2000: 13). Sin embargo, como afirma Enseñat de Villalonga, existiría otra incógnita, puesto que Hernando, estando su hermano asentado en La Española como virrey, ya no tendría razones para mantener oculto el origen genovés de su padre.

Contra las teorías colombinas

Poco a poco van saliendo a la luz tesis que ponen en entredicho la teoría genovista oficial, basada en la hipótesis de un navegante italiano de apellido Colombo, terminando «por admitir que está llena de contradicciones»:

Varias actas notariales genovesas nos revelan que en el siglo XV vivía en Génova un humilde tejedor de paños de lana llamado Domenico Colombo –cuyo

oficio alternaba con el de bodeguero y tabernero—, padre de un Cristoforo, lanero de profesión, de un Giacomo, tejedor de lana como su padre, y de una Bianchinetta, casada con un quesero, que tenía otro hijo llamado Bartolommeo, documentado solo por tres actas de dudosa autenticidad (Enseñat de Villalonga, 2000: 14).

Esta teoría de una familia Colombo cuyo primogénito fuera lanero o tejedor de seda ha terminado por ser muy cuestionada, puesto que es muy poco probable que el descubridor del Nuevo Mundo perteneciera a ese bajo nivel estamental.

Sin embargo, esta hipótesis sería poco probable debido a las fechas que se contrastan. Bartolomé de las Casas y Hernando Colón nos presentan a nuestro protagonista como hijo de unos mercaderes; sin embargo, si nos centramos en las actas genovesas «el descubridor habría sido un simple lanero que no salió a navegar hasta a navegar hasta 1473, cumplidos 22 años». Esto no sería sostenible porque, según el propio Colón, habiendo llegado a castilla en el 1484, ya habría llevado navegando 23 años (Enseñat de Villalonga, 2000: 14). Por esto, afirmaremos que los orígenes del genovés se remontan a una familia noble y rica, «arruinada por las guerras de Lombardía» en la que destacaban varios almirantes.

«Pero el argumento más sólido que permite rechazar a la familia Colombo como la del primer viajero trasatlántico es que éste [sic.] tuvo que abandonar Génova siendo muy niño y no a la edad de 22 años como pretenden los genovistas», debido a que no sabía escribir ni hablar de manera correcta la lengua genovesa. De hecho, Enseñat de Villalonga continúa echando por tierra la teoría genovista exponiendo que el Bartolommeo Colombo, introducido anteriormente, es un personaje inexistente. Esta tesis se basa principalmente en un acta notarial descubierta en 1810 y datada en el 1480 donde el tal Bartolommeo se encontraba en ese mismo año en Génova, cuando, «según la tesis genovista, había abandonado la ciudad natal antes que Cristóforo» (Enseñat de Villalonga, 2000: 16). Esta acta, al no coincidir con la tesis oficial, fue retirada.

No se quedan aquí los argumentos contra la teoría genovista tradicional. «En el año 1982 el historiador italiano Alberto Boscolo descubrió en el Archivo de Protocolos de Sevilla» que Andrea y Juan Antonio Colombo, parientes que aparecen mencionados en las crónicas de Las Casas y Hernando Colón, no eran más que los hijos bastardos de Diego Colón, el hermano menor de Cristóbal, con lo que se descarta que pudieran ser

sobrinos de Domenico Colombo. Con ello, la teoría colombina queda totalmente rechazada, puesto que estos dos personajes, Andrea y Antonio, no eran padre e hijo, sino hermanos (Enseñat de Villalonga, 2000: 16). Esto, según Enseñat de Villalonga, permite asociar a nuestro ilustre navegante con la familia Colón de Génova. Asimismo, otra laguna que nos permite desechar esta teoría es la fecha de nacimiento de Colón que nació en el 1446 y no en el 1451, tal y como pretende la teoría oficial.

Todas estas incongruencias y contradicciones hacen que la teoría genovista sea inviable. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, Italia y, más concretamente, el gobierno genovés, intentaron demostrar la genovesidad del personaje creando en el 1812 una comisión de académicos con el fin de aportar las pruebas necesarias (actas o *Códice diplomático colombo-americano*) para hacer creíble esa hipótesis y «convertir el descubrimiento del Nuevo Mundo en una hazaña italiana» (Enseñat de Villalonga, 2000: 17).

Tal y como ya he mencionado, a lo largo del tiempo se han ido creando numerosas hipótesis sobre el nacimiento y la propia vida de Colón. El 1898, además de por otros hitos históricos, destaca por la aparición de la teoría galleguista de Celestino García de la Riega a la que hemos dedicado un apartado. Además de esta, sería necesario mencionar la teoría catalanista de Luis de Ulloa, que lanza en el 1927 desde Lima esta teoría, que tuvo un gran número de seguidores y defensores a lo largo de los años.

Asimismo, con el fin de contrarrestar estas teorías, sale al mundo la obra *Colombo* en el 1931. Esta obra se basa principalmente «un acta notarial descubierta pocos años antes por el general Ugo Assereto». Dicho documento servía de apoyo para la teoría genovista tradicional y completaba la *Raccolta colombiana* (Enseñat de Villalonga, 2000: 17).

«La teoría genovista oficial así gestada tiene, sin embargo, los defectos a que antes me he referido, pues se basa en las 90 actas notariales descubiertas entre los años 1810 y 1904» (Enseñat de Villalonga, 2000: 17). Por la ausencia de documentación alternativa y de nuevas teorías fundamentadas es por lo que Villalonga explica la pervivencia de la vulnerable teoría genovista tradicional. A diferencia del origen humilde al que le asocia la tesis oficial, Colón provendría de un linaje rico que había sido arruinado en las guerras de Lombardía. No hay dudas en lo que a su origen genovés se refiere ya que el propio

navegante ha escrito «siendo yo nacido en Génova», «en la ciudad de Génova... de allí salí y en ella nació» (Colón en Enseñat de Villalonga, 2000: 18). Esta no es la única referencia a ese origen, sino que su hijo Hernando expone en su testamento «Don Cristóbal Colón Ginovés, primer almirante que descubrió las Indias».

En lo que se refiere a la fecha de su nacimiento, esta «surge de la combinación de varias manifestaciones del descubridor» (Enseñat de Villalonga, 2000: 18). En primer lugar, el 21 de diciembre de 1492 Colón confiesa que, en 1484 tras su llegada a Castilla, ya llevaba veintitrés navegando, conque había empezado a navegar en el 1461. Asimismo, su hijo Hernando, basándose en los documentos de su padre, informa que este había comenzado a navegar a la edad de catorce años, lo que nos permite deducir que debió de nacer en torno al 1447 fecha que coincide con las dadas por «Bernáldez (1446) y Juan Bautista Muñoz (1445)» (Enseñat de Villalonga, 2000: 18). Entre estas tres posibilidades, Villalonga escoge la fecha intermedia, es decir, 1446 ya que es el término medio y, por ende, la más probable.

Menéndez Pidal llegó a la conclusión de que, aunque Colón hubiera nacido en Génova, fue criado y educado en Portugal, a donde llegó entre 1450 y 1451, cuando tenía cuatro o cinco años, puesto que hablaba casi a la perfección el portugués y el castellano; pero, como ya he dicho anteriormente, no conocía ninguna lengua italiana. «Es, pues, en Lisboa y no en Génova donde hay que buscar el rastro de su familia» (Enseñat de Villalonga, 2000: 20). Según Villalonga, si suponemos que Colón era mercader, dicho oficio debería haber constado en los archivos genoveses; sin embargo, esta referencia nunca se encontró. Todo ello nos lleva a suponer que trabajaba para alguna sociedad y «perteneía a algún *albergo* o casa», puesto que no podían llevar a cabo este oficio en solitario. Todo esto, nos llevaría a descartar que Colón fuera mercader. De hecho, bebiendo de sus dos grandes biógrafos contemporáneos, Hernando Colón y Las Casas, conocemos que la única actividad colombina de la que tenemos constancia era el corsarismo.

Por otro lado, asumiremos que Colón realizó una labor ininterrumpida al cargo de corsarios entre el 1467 y el 1476, haciendo uso de las dataciones del historiador catalán Carreras Valls, que sitúa a Colón entre el 1467 y el 1469 en Provenza, al servicio de René d'Andjou. Para continuar con esa cronología, la crítica asume que en 1476 Colón «hace

el curso al servicio del rey de Francia Luis XI, bajo el mando del corsario francés Coullon –aunque, en realidad, se ha podido demostrar que militó en el bando contrario–».

Hernando Colón y Las Casas afirman que nuestro descubridor había estudiado gramática en Pavía, formación con la que había adquirido un gran conocimiento en lengua latina. Estos estudios han causado una gran controversia, puesto que sus biógrafos asumieron que se había formado en estudios universitarios; sin embargo, los estudiantes de la universidad de Pavía iban a cursar estudios superiores y no nociones de gramática y letras. Por ello, repasando las fuentes veremos que en ningún momento se menciona el término «universidad» por lo que debemos afirmar que Colón realizó en Pavía los estudios primarios previos a la universidad, también conocidos como *trivium*.

Con todo esto, podríamos afirmar que Colón, al no haberse educado ni crecido en Italia, sino en Portugal, Pavía no sería la localidad italiana, sino la localidad lusa con la misma denominación.

Enseñat de Villalonga, habiéndose trasladado al *Archivio di Stato di Genova* y de la *Biblioteca Civica Berio* no encontró «ninguna familia Colombo, ni en los manuscritos ni en las genealogías». Este misterio lo desveló que ninguna familia Colombo se encontraba en las genealogías ni en los manuscritos. Esta incógnita fue resuelta en el momento que encontró en la Biblioteca Nacional dos volúmenes manuscritos del siglo XVII, donde se rebela que, durante el siglo XV, en el distrito de Macagnana (república aristocrática tutelada por España), vivía la familia Colonne y no Colombo. Asimismo, nuestro crítico reitera que «son muchos los que los que todavía confunden el linaje Colonne con el de Colonna. El de Colonna es un linaje muy antiguo romano, con ramificaciones en Venecia. [...] El de Colonne es, en cambio, el linaje genovés con ramificaciones en la Lombardía» (Enseñat de Villalonga, 2000: 23).

Estos manuscritos de la Biblioteca Nacional no son la única fuente en la que se basa Villalonga para llegar al linaje Colonne, sino que también nos menciona a Hernando Colón quien afirma que su padre había reconfigurado su apellido para adaptarlo al castellano. Esta es una forma de castellanización es la que ya empleaban personajes como Centurione, Negrone u Odone conocidos en castellano como Centurión, Negrón u Odón.

Oponiéndonos a esta teoría, debemos exponer la controversia de la teoría catalanista. Sus partidarios «sostienen que el apellido del nauta era Colom, sin apercibirse

que sólo fue llamado así durante su breve estancia en Barcelona –finales de abril y mes de mayo de 1493–, al regreso del primer viaje del Descubrimiento, siguiendo la costumbre de catalanizar los apellidos foráneos» (Enseñat de Villalonga, 2000: 23).

Incluso el humanista aragonés Leandro Cosco, al verter al latín cuando se encontraba en la Ciudad Condal famosa epístola de Colón al tesorero real Gabriel Sánchez, llama impropia­mente al descubridor Colom y, cuando esta carta es traducida posteriormente al italiano, el falso apellido Colom es italianizado adoptando la lógica forma Colombo. A partir de ahí el nauta será siempre conocido en Italia como Colombo (Enseñat de Villalonga, 2000: 23-24).

Si reflexionamos sobre la evolución de nuestro descubridor, deberíamos exponer que la denominación más antigua de la que tenemos conocimiento y con la que nos referimos a él es Collon, empleada por el rey João II en la correspondencia que intercambiaba con el navegante; será, pues, la forma sincopada de Collonne. Por ello, diremos que el apellido más antiguo con el que conocemos a Colón no contiene ninguna «-m» que demuestre su procedencia de formas como Columbus o Colom. A pesar de no ser conocido en la península por Colombo, debemos incidir en que los sobrinos bastardos del nauta fueron conocidos en Italia y España como Juan Antonio y Andrea Colombo. «Nos sugiere que si bien el apellido original del navegante era Colonne perfectamente pudo evolucionar hacia la forma Colombo» (Enseñat de Villalonga, 2000: 24).

Esta hipótesis se corrobora a través del aporte de historiadores genoveses como Federico Federici y Filippo Casoni, quienes mencionan a integrantes del linaje Colombo que, posteriormente, habría evolucionado a Colone. Sin embargo, esta hipótesis alcanza su máximo auge cuando el cronista genovés Agostino della Cella afirma que en los libros del *Foggagio* se menciona la familia Colonne pero no la Colombo. Extrañado de que nunca figurara ese apellido en documentos públicos, llegó a la conclusión de que podrían haber sido conocidos por otro nombre y haber adquirido un *albergo* diferente.

Conviene explicar antes que un albergo, en Génova, era la unión de varias familias ligadas por vínculos de parentesco o motivaciones económicas. Desde el punto de vista político, los *alberghi* actuaban como clanes; desde el punto de vista social, como cooperativas; y desde el punto de vista económico, como sociedades mercantiles y financieras (Enseñat de Villalonga, 2000: 24).

El cambio de Colonne a Colombo se debía a que, probablemente, el nombre había dejado de ser nombre del linaje para convertirse en un *albergo* con un rápido desvanecimiento. Al desaparecer el *albergo* Colonne solo pudieron continuar empleándolos los descendientes de dicho linaje; sin embargo, otros miembros de diferentes procedencias tuvieron que afiliarse a un nuevo *albergo* «salvo los que no pudieron o no quisieron dedicarse a la mercadería –tales como los corsarios y menestrales–». Estos grupos se acabaron dando a conocer con el nombre Colombo que, realmente, no era un *albergo* ni una familia noble, aunque sí pudo haberlo sido.

Esto lleva a Villalonga a pensar que nuestro descubridor adoptó la denominación Colombo a partir del 1464 año en el que, probablemente, debutó en el corsarismo. Como expone el historiador, es probable que la familia Colonne adoptara el apellido Colombo con el fin de recuperar la forma que los Colonne habían empleado en Piacenza durante los enfrentamientos entre los Rossi y los Parravicino.

La evolución de Collone a Collon y luego a Colombo [...] es la misma que se observa en el linaje gascón Coullon hacia la forma gallega Collon y luego a la forma castellanizada Colón, evolución que en Italia siguió otro curso y terminó –como ocurrió en el caso precedente– en Colombo (Enseñat de Villalonga, 2000: 25).

«Teoría colonnista» de Villalonga

Tras la recopilación de información complementaria, Enseñat de Villalonga ha creado una genealogía del linaje del gran descubridor. Esta teoría será bautizada como «teoría colonnista» y acaba difiriendo de las que mencionamos previamente, puesto que intentan asociar un personaje previo con la figura de Colón, construyendo la teoría con base en los datos biográficos conocidos del propio descubridor.

Al contrario de las teorías ya mencionadas, Enseñat de Villalonga se basa en las genealogías y biografías de «mercaderes, banqueros, corsarios y navegantes genoveses» que tuvieron relevancia durante la segunda mitad del siglo XV con el «objeto de encontrar a un individuo que esté perfectamente documentado y que responda a las señas de identidad del gran almirante» (Enseñat de Villalonga, 2000: 26).

La investigación del historiador se inicia a través de cronistas como Federico Federici y Filippo Casoni, quienes relataban la existencia de una familia Colombo; sin

embargo, esta información fue contrastada en los libros oficiales de *Fogaggio* y *Possessionum* debido a que la familia existente era Colonne y no Colombo como se observaba en las fuentes precedentes. Siguiendo el rastro del *albergo* Colonne, nuestro investigador constató que dicho Colonne «había sido una familia que con el tiempo se convirtió en *albergo* y en él fueron recibidos en bloque, en 1438, los miembros de la familia Scotto». A partir de los manuscritos que ya he mencionado hallados en la Biblioteca Nacional, Enseñat de Villalonga pudo hallar el rastro de un Cristoforo Colonne de la generación precedente a la de nuestro Cristóbal Colón. A su vez, se topó con un Domenico Colonne de la generación del padre de nuestro gran nauta cuyo hijo mayor era conocido como Pietro. De este modo, llegaríamos a «un Pietro Colonne, nacido a mediados del siglo XV, hijo de un Domenico Colonne, y que tenía dos hermanos» (Enseñat de Villalonga, 2000: 27).

Esta hipótesis fue presentada primeramente por el cronista áulico Lucio Marineo Siculo, en su obra *De las cosas memorables de España*, donde afirma que el descubridor del Nuevo Mundo se llamaba Pedro Colón. A pesar de que ningún contemporáneo objetó lo dicho por Marineo, diremos que

no es posible que Marineo estuviera mal informado, pues el nombre del descubridor y sus hazañas estaban a la sazón en todas las bocas y, además, el insigne humanista había sido preceptor de los hijos de Colón –Diego y Hernando– [...] Marineo, pues, conocía de primera mano muchas noticias acerca de la vida y figura del gran nauta (Enseñat de Villalonga, 2000: 27-28).

Por tanto, debemos afirmar que nuestro Cristóbal Colón se llamaba Pedro Colón o Pietro Colonne, hijo de un Domenico Colonne que se afianza al *albergo* Salvago a partir del 1475 y, por ende, será conocido como Domenico Salvago.

Es probable que muchos cuestionaran la afirmación de que Pietro Colonne fuera el descubridor del Nuevo Mundo no sin antes cambiar su nombre al conocido Cristoforo. Esta tesis no fue apoyada por todas las hipótesis biográficas; la teoría catalanista, sin ir más lejos, defiende que Cristóbal Colón se llamaba Joan Colom, «pues así era más fácil catalanizarlo y situarlo en extraños árboles genealógicos totalmente inventados» (Enseñat de Villalonga, 2000: 29). Nosotros, sin embargo, apoyándonos en la figura de Carlos V –concedor y preceptor de los hijos del nauta–, sabemos que Cristóforo era en realidad Pedro Colón.

Sin embargo, la clave de ese cambio de nombre es el árbol genealógico de Natale Batilana que nos revela que tanto Pietro como su hermano Raffaele habían sido monjes en 1472, un medio para obtener la condición de clérigo. «El clérigo era en la Edad Media el hombre letrado y de estudios escolásticos» (Enseñat de Villalonga, 2000: 30).

Sabiendo que Colón había profesado en religión, diremos que pertenecía a la Orden Tercera de San Francisco de Asís. «Por ello y a raíz de su llegada a España, encontró asilo y asistencia en el monasterio franciscano de La Rábida» (Enseñat de Villalonga, 2000: 30). Asimismo, la vocación religiosa siempre estará presente en el descubridor puesto que a la llegada del segundo viaje se presentará ante los Reyes Católicos en el hábito de los franciscanos; y, a la llegada del cuarto, llevará a cabo un retiro en un monasterio de la Orden Seráfica. «También se explica que fuese precisamente un fraile franciscano el primero en celebrar el Sacrificio de la Misa en el Nuevo Continente [...] también sus restos recibieron sepultura con hábito franciscano en la iglesia del convento franciscano de Santa María de la Antigua de Valladolid». Sirviéndose de las palabras del propio hijo de Colón, Hernando, afirmará el historiador que «en los ayunos y en rezar el Oficio divino, pudiera ser tenido por profeso en religión» (Enseñat de Villalonga, 2000: 30).

Finalmente, reiteraré que, no solo el descubridor, sino también su hermano Bartolommeo, cambiaron sus nombres a su entrada en un convento hacia el año 1472 por el de Cristoforo y Raffaele respectivamente.

Genealogía colombina

Enseñat de Villalonga, basándose en fuentes como Jacques Heers, Oliveira Marques o Joel Serrão, dirá que Domenico Salvago sería un mercader genovés asentado en Lisboa que a partir del 1456 obtendría el monopolio del corcho durante diez años por parte del rey Alfonso V, por tanto, nos apresuraríamos a suponer que Domenico habría emigrado a Portugal antes del 1456. Por tanto, como ya he comentado previamente, su hijo Cristoforo nace en el 1446; conque, no sabiendo hablar la lengua genovesa, se trasladaría a Portugal con la escasa edad de cinco años (1451) acompañado de su padre, Domenico Salvago, y su madre, María Spinola. Sin embargo, nos sorprende que, siendo un niño, no hubiera asimilado su lengua materna; esto se debe a que «la rama de la familia

Spinola [...] estaba muy arraigada en Portugal y Andalucía, por lo que no tiene nada de extraño que los miembros de esta familia hablaran el portugués y el castellano con más fluidez, si cabe, que el propio genovés» (Enseñat de Villalonga, 2000: 29).

Por ende, diremos que la familia Spinola era genovesa de ultramar nacida entre España y Portugal. Analizando su árbol genealógico nos damos cuenta de que María Spinola estaba emparentada con familias italianas muy vinculadas a Lisboa. A pesar de estar asentadas en colonias, tanto ellos como sus descendientes no perdían la genovesidad de su linaje. «Nacer en el seno de una familia genovesa equivalía a nacer en Génova; la casa de un genovés en ultramar era tierra genovesa» (Enseñat de Villalonga, 2000: 29).

4. Descripción iconográfica y señas de identidad

Habiendo hablado ya de su origen relativamente incierto e hipotético cabe hablar sobre su descripción iconográfica, algo tan poco conocido como su propia figura. «Dadas estas pintorescas circunstancias, sólo podemos imaginar a Colón de las semblanzas que nos han dejado su hijo Hernando y fray Bartolomé de las Casas» (Varela, 1992: 23).

Para abordar esta cuestión y a falta de grabados o pinturas auténticas, debemos apoyarnos en «la pluma meticulosa y abundante del cronista contemporáneo fray Bartolomé de Las Casas» quien a través de sus escritos nos aportará una serie de rasgos significativos del gran descubridor (Arranz Márquez, 2006: 23). Arranz, tomando las palabras de Las Casas, dirá que Colón era «de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luego y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos» (2006: 23).

Tal y como ya he mencionado, no solo nos servimos de Las Casas para llevar a cabo esta descripción, sino que también de las palabras de su hijo Hernando. Este remitirá a cuestiones semejantes a las ya presentadas por el fraile dominico. Hernando dirá que su padre era un «hombre de bien formada y más que mediana estatura; la cara larga, las mejillas un poco altas, sin declinar a gordo o macilento; en su mocedad tuvo el cabello rubio, pero de treinta años ya le tenía blanco» (Arranz Márquez, 2006: 23).

En lo que se refiere al carácter, Las Casas expondrá que Colón era una persona alegre y con un gran sentido del humor, gracioso y educado, es decir, bien hablado; además de «elocuente y glorioso [...] en sus negocios».

Era grave con moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad y discreta conversación, y así podía provocar lo que le vieses fácilmente a su favor. Finalmente, representaba en su presencial y aspecto venerable persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia. Era sobrio y moderado en el comer y beber, vestir y calzar (Arranz Márquez, 2006: 23).

Tal y como ya hemos mencionado previamente, teoría apoyada por fray Bartolomé, Colón será una persona de una gran devoción religiosa y católica. De hecho, antes de enunciar cualquier frase anteponía «En el nombre de la Santísima Trinidad haré esto. [...] En cualquier carta o [sic.] otra cosa que escribía, ponía en la cabeza “Jesús cum maría sit nobis in via” (Arranz Márquez, 2006: 24). Esta religiosidad no se detendrá aquí, sino que se verá reflejada en sus actividades y actitudes. Cristóbal Colón:

ayunaba los ayunos de la Iglesia observantísimamente; confesaba muchas veces y comulgaba; rezaba todas las horas canónicas como los eclesiásticos o religiosos; enemísimo de blasfemias y juramentos; era devotísimo de Nuestra Señora y del seráfico padre San Francisco. [...] Cuando algún oro o cosas preciosas le traían, entraba en su oratorio e hincaba las rodillas, convidando a los circundantes, y decía «demos gracias a Nuestro Señor, que de descubrir tantos bienes nos hizo dignos» (Arranz Márquez, 2006: 24).

Esta devoción no solo la presentará en lo que a las divinidades y la religión se refiere, sino que Colón tendrá también una gran predilección por los Reyes Católicos. Esto podemos reflejarlo a través de sus continuos juramentos al rey Fernando: «Juro a San Fernando». El propio Las Casas, basándose en las palabras de su padre, dirá que presentó una «entrañable fidelidad y devoción tuvo y guardó siempre a los Reyes» (Arranz Márquez, 2006: 24).

En lo que se refiere a su carácter y basándonos en las palabras de Arranz Márquez, Las Casas afirma que nuestro descubridor fue un personaje de gran ánimo y valentía, con pensamientos elevados e inclinación natural hacia la realización de acciones modélicas y ejemplares; ello según podemos deducir de su vida, sus hechos, sus escritos y las conversaciones a las que tenemos acceso (Arranz Márquez, 2006: 24).

Asimismo, Colón demostró una faceta paciente, en la que soportaría las continuas dificultades con fortaleza, siempre dispuesto a perdonar las injurias y más interesado la reconciliación y el reconocimiento de errores propios por parte de aquellos que le ofendían. Por otro lado, cabría mencionar que nuestro gran nauta resistió de manera favorable los numerosos trabajos y adversidades con las que se topó a lo largo de su vida, que no fueron escasos, confiando siempre –tal y como mencioné previamente– en la Providencia Divina.

Finalmente, me gustaría hacer hincapié en las cualidades del descubridor presentadas por el conocido clérigo sevillano. Colón «aprendió pronto a leer y escribir “formando tan buena y legible letra”». Además, «se dedicó a la aritmética, a dibujar y pintar, consiguiendo en ello gran perfección. Era experto en lengua latina. Dios le dotó de gran memoria, afición y tenacidad en el estudio, consiguiendo alcanzar otras ciencias como geometría, geografía, cosmografía, astrología o astronomía y marinería», es decir, se nos presentará como un personaje de fundamentos científicos. (Arranz Márquez, 2006: 25).

Sin embargo, Arranz dirá que el descubridor del Nuevo Mundo, a pesar de todas sus asombrosas cualidades y conocimientos, siempre será destacado y conocido por el arte de navegar. La navegación, será la profesión en la que exceda, sin lugar a duda, a los de su época. Un arte concedido por Dios y la Divina Providencia (2006: 25).

Tal y como podremos deducir tras exponer todas las teorías anteriores, son pocas las descripciones físicas que tenemos del aspecto físico de Colón puesto que no existe ningún retrato de la época considerado verdadero. A pesar de esto, como defiende Consuelo Varela, podemos deducir que el Almirante, con el fin de imitar a los nobles con los que deseaba identificarse se encargara un retrato cuyo autor «fuera cualquiera de los múltiples pintores que pululaban en la Corte de los Reyes Católicos» (1992: 22). Lo más probable sería apostar por el retrato sobre tabla de la Biblioteca Nacional de Madrid que supuestamente pertenecía a una colección de retratos de navegantes famosos y que había sido «reunida en tiempos de Carlos V con objeto de adornar las paredes del Consejo de Indias» (Varela, 1992: 22). A pesar de esto, esta hipótesis desmentida por algunos investigadores ya que determinan que el retrato corresponde al duque de Veragua. Otro ejemplo es el de una galería italiana donde se encuentra un retrato conocido como «el

verdadero retrato de Cristóbal Colón». Este es un retrato de Lorenzo Lotto fechado en 1502 donde, supuestamente, se presenta a Colón con un mapa de Brasil, país que nunca pisó. «Quizá la palma del disparate se la lleve la Exposición Universal de Chicago de 1892 que osó colgar dos cuadros significativos y exhibir alguna que otra pieza singular» relacionada con el Almirante (Varela, 1992: 22).

Dadas todas estas curiosas hipótesis, nosotros solo nos podremos imaginar a Colón a través de los datos, semblanzas y memorias que nos han dejado escritos los ya mencionados Hernando y Las Casas. Ambos hacen uso de palabras muy semejantes:

«de gentil presencia, de bien formada u más que mediana estatura, las mejillas un poco altas; sin declinar a gordo o macilento; la nariz aguileña, los ojos garzos, la color blanca de rojo encendido» y que en su mocedad tuvo la barba y el cabello rubios aunque pronto se le tornaron canos «debido a sus múltiples dolencias y penalidades». Nos cuentan y repiten sus biógrafos que era un gran nadador; modesto en el vestir y en el calzar; continente en el comer y en el beber; afable en la conversación con los extraños y muy agradable con los de su casa; gracioso y alegre en sus modales; bien hablado y enemigo de juramentos o blasfemias y que sólo cuando se irritaba en gran manera acostumbraba a invocar al patrón de Sevilla exclamando «por San Fernando» (Varela, 1992: 23).

Las Casas hará hincapié en cuestiones como su increíble habilidad para expresarse y su nobleza en los asuntos que manejaba; lo considerará tolerante ya que soportaba con entereza las ofensas y mostraba una actitud generosa al perdonar, deseando únicamente que quienes lo atacaban reconocieran sus faltas y buscaran enmendarse. Tanto para el sevillano como para otros cronistas, Cristóbal era un modelo de virtudes: un hombre elegido por la voluntad divina para descubrir nuevas tierras, con una fe cristiana firme y una lealtad profunda hacia sus monarcas (Varela, 1992: 23).

Conclusiones

Tras el repaso de las teorías existentes sobre el origen de Cristóbal Colón que he llevado a lo largo de estas páginas, no podemos llegar a una conclusión fundamentada, puesto que su identidad seguirá siendo una incógnita. Pese a los avances científicos y tecnológicos y los intentos de las diferentes generaciones de historiadores y especialistas en la materia, no contamos con una respuesta que exponga cuál es su verdadero origen.

El documental *Colón ADN. Su verdadero origen* ha contribuido muy significativamente a la polémica, ya que, a partir de los análisis realizados a los diferentes restos exhumados, reveló el escaso fundamento científico de muchas de las teorías que han ido apareciendo a lo largo de la historia. Entre todas esas hipótesis y teorías, como autora de esta investigación realizada, he centrado mi atención en la figura de Consuelo Varela, quien destaca por la solidez y fundamentación de su análisis filológico, documental y contextual basado en una visión crítica; añadiendo, debatiendo y estudiando cuestiones en la que no todos los críticos prestan atención.

Sin embargo, la complejidad de la figura de Colón reside en que el misterio no se debe a una falta accidental de documentación, sino que, tal y como informaron sus descendientes y contemporáneos, fue un enigma deliberado; mentiras y silencios constantes cultivados no solo por el propio Cristóbal Colón, sino también continuado por sus descendientes, con la intención, probablemente, de proteger su posición social y política. Entre esos silencios he destacado algunos como: la omisión de datos fundamentales para saber de dónde venía, el uso del castellano cuando supuestamente era genovés, la falta de partida de nacimiento, entre otras muchas. A pesar de ello, estas incógnitas han llevado al intento de asociar su origen a una determinada nación, incentivada por intereses personales, políticos o nacionalistas; no solo de los Reyes Católicos o de la sociedad italiana del siglo XIX, sino también de muchas naciones actuales que perseguían el objetivo de apropiarse de su fama y su legado. Esta cuestión, podría ejemplificarse mediante las palabras de Ilan Stavans: «Cuando crecí y me convertí en un adolescente lector, busqué la verdad, aunque solo la encontré parcialmente. Leí todo lo que pude y al final entendí la profunda subjetividad con la que la historia ha tratado a esta figura inmensa. Asumí una postura antihistórica: Colón es, en gran parte, lo que la gente quiere que sea»³ (Stavans, 1993: XII).

Finalmente, cabría hacer hincapié en la cuestión de que, mientras no aparezcan pruebas fundamentales que refuten su origen genovés o que corroboren realmente cualquier otra de las muchas teorías mencionadas a lo largo del escrito, es necesario

³ «I looked for the truth and found it, but only partially. I was ultimately forced to understand the profound subjectivity and contingency with which history has approached this gigantic figure. And I embraced a kind of antihistoric stance because I came to understand that Columbus is, for the most part, whatever people want him to be» (traducción propia).

hacernos a la idea de que siempre nos encontraremos con preguntas sin resolver e incógnitas en torno a la figura de Colón.

Concluiré mencionando que, pese a los vagos intentos, nunca podremos responder a determinadas cuestiones relacionadas con su origen; por tanto, simplemente, lo ubicaremos entre dos mundos: el Viejo y el Nuevo Mundo; la verdad y la ficción.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRANZ, L. (1987). *Cristóbal Colón*. Historia 16.
- ARRANZ, L. (2006). *Cristóbal Colón: misterio y grandeza*. Marcial Pons Historia.
- ASENSIO, J. M. (1991). *Cristóbal Colón: su vida, sus viajes, sus descubrimientos*. Editorial del Valle de México.
- BAUZA SOCÍAS, R. (1990). *El descubridor del Nuevo Mundo*. Editorial Eureka.
- COLÓN, H. (1985). *Testamento del almirante*. Historia 16.
- ENSEÑAT DE VILLALONGA, A. (2000). El nuevo Colón. *Historia 16*, 10–36.
- GIL, L. (2017). *Mitos y utopías del descubrimiento I: Colón y su tiempo*. Athenaica.
- LÓPEZ, R. F. (2024). *Colón ADN. Su verdadero origen*. RTVE. En línea: <https://www.rtve.es/play/videos/somos-cine/colon-adn-verdadero-origen/16281015/>
- MOSQUEIRA MANSO, J. M. (1992). *La cuna gallega de Cristóbal Colón*. Editorial Citania.
- STAVANS, I. (1993). *Imagining Columbus. The literary voyage*. Palgrave.
- VARELA, C. (ed.). (1986). *Los cuatro viajes. Testamento*. Alianza Editorial.
- VARELA, C. (1992). *Cristobal Colón. Retrato de un hombre*. Alianza Editorial.
- VARELA, C. y Gil, J. (ed.). (2024). *Textos y documentos completos: Nuevas cartas*. Athenaica.